

LA TIRANÍA DE LOS MODOS DE VIDA

SOBRE LA PARADOJA MORAL DE NUESTRO TIEMPO

Mark Hunyadi



CÁTEDRA

***La tiranía de los modos de vida. Sobre la paradoja moral de nuestro tiempo*, Mark Hunyadi, trad. Francisco González Fernández, Madrid, Cátedra, 2015, 116 pp.**

La crisis económica, el agotamiento del modelo actual y la emergencia de nuevos partidos en Europa han provocado cambios en el discurso político, cristalizados en los sucesivos procesos electorales. En países como España, Francia o Reino Unido, el menú de propuestas en los últimos años no se resume ya en la alternancia entre los grandes partidos que han ocupado el espacio público durante décadas compitiendo con medidas ligeramente diferentes (en

áreas como sanidad y educación) sin cuestionar el sistema mismo. Los nuevos partidos han introducido marcos referenciales que abogan por una supuesta regeneración democrática (con conceptos de nula inocencia y dudosa efectividad como el de «transparencia») y, curiosamente, claman por un cambio del sistema. Pocos años atrás, resultaba impensable imaginar, por ejemplo, la frecuencia de uso del término «capitalismo» en las contiendas electorales, lo que indica, por lo menos, el cuestionamiento de un sistema que parecía incuestionable.

Con todo, conviene no llevarse a engaño. Recordemos que la invocación a la reforma del sistema se remonta en la cumbre del G-20 celebrada en 2008 en Washington cuando los dirigentes gubernamentales convocados acudían allí para «refundar el capitalismo». Ni que decir tiene que el capitalismo ni se ha refundado ni se ha cuestionado más allá de algunos brindis al sol. Eso sí, al hacerse estos llamamientos se crea la ilusión de reforma o alternativa, adelantándose al clamor popular. Ésa es la base de la razón de ser del sistema. Como señala Mark Hunyadi en *La tiranía de los modos de vida*: «El sistema se impone afectivamente porque sabe ir en la dirección de nuestras inclinaciones individuales –en esto consiste el capitalismo inteligente–, favoreciendo nuestra comodidad, explotando nuestra fascinación técnica, excitando la pasión infantil de provecho, competición, distinción y temor a la sanción que él mismo nos ha inculcado, obligándonos al final a adoptar sus valores fundamentales y a convertirnos en utilitaristas individualistas» (pp. 69-70).

En su libro, Hunyadi pone el acento en analizar el funcionamiento de este mecanismo para recordar que las cosas son un poco más complejas que una mera confrontación entre sistema e individuos. El mecanismo está compuesto por los modos de vida., que son «las expectativas de comportamiento impuestas de forma duradera por el sistema a los individuos y a los grupos, y que se imponen independientemente de la voluntad de los actores» (p. 47), es decir, es un concepto que explica la afectación del sistema sobre los actores o, dicho de otro modo, constituye el «conjunto de prácticas que moldean efectivamente los comportamientos de cada cual al producir expectativas a las que los individuos se conforman para socializarse» (p. 48). Su identificación como categoría social resulta imprescindible

por cuanto «mientras no se asuma globalmente o transversalmente la fuente de nuestras patologías sociales bajo la categoría modo de vida, el sistema seguirá extendiendo silenciosamente su influencia» (p. 115).

Hunyadi considera que las instituciones han creado pequeñas éticas que satisfacen necesidades individuales como estrategia de legitimación del sistema, convirtiendo a los individuos en autómatas: «nuestra existencia adquiere cada vez más la forma de un *curriculum vitae*, y se espera que nuestra relación con el prójimo se desarrolle en el marco de lo políticamente correcto» (p. 49). El propio sistema contempla además un cierto margen de maniobra que únicamente sirve para certificar su funcionamiento: «cada cual puede (...) crearse un estilo de vida, es decir una renuncia subjetiva a estas expectativas de comportamiento: por ejemplo, negándose a utilizar un coche, eligiendo la frugalidad ecológica o el *slow food*. Pero estas actitudes más o menos heroicas, más o menos marginales, confirman antes que contestan la influencia de las expectativas de comportamiento sobre la vida social de los individuos» (p. 49).

Vemos una distinción entre «estilo de vida» y «modo de vida». Mientras es posible la elección del primero, el segundo es una imposición de actitudes y comportamientos acordes con la sociedad en que se inscriben. Los modos de vida serían las articulaciones intermedias entre un sistema y los individuos, de forma que las relaciones son un tanto más complejas que el mero determinismo que conduce a pensar en una lógica conspirativa. Al contrario, según Hunyadi, ya que «la lógica que obra aquí es la de la emergencia, la de los efectos acumulados y del refuerzo por el hecho consumado; un conjunto de fenómenos convergentes que no constituye el propósito de nadie en particular, individuo o grupo» (p. 49).

Así, Hunyadi maneja el concepto distanciándose también del *habitus* de Pierre Bourdieu puesto que «los modos de vida no tratan de explicar cómo los actores asimilan esquemas de comportamiento o disposiciones duraderas que son como la marca de la sociedad depositada en cada individuo; persiguen más bien poner en evidencia la manera según la cual el sistema produce expectativas de comportamiento que se convierten en la condición de la socialización de los individuos» (pp. 46-47).

El peligro radica en una cierta despolitización del mundo, a través de un sistema que se parapeta tras decisiones denominadas técnicas y una ética restringida que edifican un «conservadurismo del hecho consumado» (p. 31). Algunos ejemplos se manifiestan en derivas asumidas como inexorables, como la robotización de nuestras rutinas («ninguna máquina es éticamente neutra», p. 19), el control de la investigación en aras del paradigma de la seguridad o la consideración de las acciones técnicas «únicamente a través de las lentes del riesgo» (p. 27).

Todo ello se ha visto reforzado por la asunción de las tesis del liberalismo de Rawls y Habermas, que conviene resplantear puesto que «la victoria del individuo, consagrada por el triunfo del modelo de las libertades individuales, es la victoria del sistema (...) [L]a paradoja de la neutralización ética del mundo no es ningún éxito, o mejor que solo lo es si se atribuye a la ética (...) otra función que la que le asigna oficialmente nuestra época; porque esta decidió hacer de la ética su vasalla, como lo muestra ampliamente la profusión de comités éticos de todo pelaje que llenan el mundo institucional actual... ¿Se puede seriamente creer que el sistema que instala todos estos comités espera de ellos que sean críticos, críticos con el sistema? ¡Todo lo contrario! ¡Espera más bien de ellos que lo vuelvan no criticable!» (p. 56).

Hunyadi plantea recuperar la reflexión mediante la constitución de un «parlamento de los modos de vida», es decir, un nuevo tipo de institución «donde se elabore un modo de actuar común capaz de reapropiarse de los modos de vida que se nos escapan y nos encarcelan» (p. 96) y que resuelva lo que Marx «menos poseía, a saber, imaginación institucional» (p. 91). Su libro concluye como un alegato por el bien común porque, como resume a la perfección, «hoy en día (...), por temor a restringir libertades fundamentales tales como la libertad de emprender, de hacer negocios, de intercambiar, de investigar y de comercializar, se dejan hacer cosas que en definitiva dan como resultado efectos que nadie había querido aunque, acumulados, terminan por imponer un modo de vida que se nos escapa de las manos pero del que no se puede ya escapar» (pp. 103-104).

Manuel de la Fuente
EU-topías